

ISBN 978-950-33-1731-0

María Gabriela Fissore
Francisco Elías Moreno
Barbara Paez Sueldo
Martina Schilling
(Eds.)

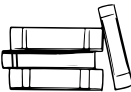
Filosofía de las Ciencias

por Jóvenes Investigadores



Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 3

María Gabriela Fissore
Francisco Elías Moreno
Barbara Paez Sueldo
Martina Schilling
(Eds.)

Colecciones
del CIFYH 

Filosofía de la ciencia por jóvenes investigadores / Julián Arriaga... [et al.]; editado por Fissore María Gabriela... [et al.]. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1731-0

1. Filosofía de la Ciencia. I. Arriaga, Julián II. María Gabriela, Fissore, ed.

CDD 501

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



La técnica: ¿tecnocracia o deliberación social?

Una lectura de John Dewey para la
filosofía de la tecnología

Elías Morales*

Introducción

Hacia finales del siglo XIX la tecnología¹ comenzó a invadir y transformar el mundo y la vida humana de forma inédita. Transitamos la era global de la tecnología; un período en el que la acción humana, directa o indirectamente, depende de ítems o sistemas tecnológicos. Una de las principales contradicciones que atraviesa esta era en el presente es que la relación humano-máquina está marcada por el consumo de aparatos tecnológicos que son epistémicamente opacos o desconocidos en casi todo lo que no respecta al uso (Broncano, 2019). Aunque creamos estar entre máquinas, en los hechos consumimos tecnologías que modelan simbólica y materialmente nuestra vida según propósitos no producidos ni reconocidos por nosotros y cuyas consecuencias no están al alcance de nuestro control. En este sentido, como sugiere Víctor Hugo Gómez Yepes (2020),

el calibre de lo que estamos viviendo requiere acciones filosóficas inéditas, en particular una filosofía comprometida a fondo con una sociedad vulnerable por cuenta de acciones técnicas guiadas por los intereses de unos cuantos que se sobreponen a los colectivos. (p. 26)

El pensamiento filosófico alrededor de la tecnología contemporánea no se agota en el análisis de los sistemas tecnológicos, sino que, además,

1 En el marco de este trabajo se utiliza el término “tecnología” en lugar de “técnica”. Este uso se justifica porque las perspectivas analizadas refieren a los desafíos producidos por la expansión de técnicas de base científica e industriales, para las que actualmente suele reservarse el uso del término tecnología, y no de base artesanal, para las que suele reservarse el uso de la palabra técnica.

* FaHCE (UNLP)

Mail de contacto: eliasmorales391@gmail.com

indaga en términos meta-teóricos sobre la adecuación de sus conceptos a este objeto, clasificando y revisando críticamente los enfoques, tradiciones y/o concepciones que le permiten estudiarlo (Broncano, 1995; Parente, 2010). Tomando como trasfondo la necesidad de una reflexión filosófica sobre la tecnología comprometida con el interés colectivo, el presente trabajo se propone reflexionar en términos meta-teóricos sobre el lugar y relevancia de la filosofía de John Dewey para la filosofía de la tecnología. Recientemente la filosofía del pragmatista ha despertado interés en la disciplina (Fisher, 2018; Sandrone, 2015), pero aún no se ha realizado un estudio sistemático de su obra que permita identificar de forma acabada sus contribuciones. En cuanto al interés tardío, probablemente se deba a una mala recepción de su filosofía en el marco de la disciplina. En efecto, una de las principales reconstrucciones histórico-filosóficas de la filosofía de la tecnología, la propuesta por Carl Mitcham (1989), presenta a Dewey como un filósofo asociado al movimiento tecnocrático y cuyo enfoque está alejado de tener el acento crítico propio de las humanidades.

La reflexión que aquí se propone se plantea en polémica con esta interpretación por dos motivos. Primero, porque al ser una de las principales referencias a la hora de introducirse al objeto y enfoques de la filosofía de la tecnología, probablemente su interpretación de Dewey haya afectado la recepción de su pensamiento en la disciplina. Segundo, porque este proceder permitirá ilustrar la hipótesis aquí sostenida, según la cual es posible encontrar en Dewey (1927/2004) una interpelación teórico-política al realizar una deliberación social e informada constante sobre el rumbo de la actividad tecnológica. Esto dará ocasión para considerar el lugar y la relevancia del pensamiento deweyano en y para la reflexión filosófica alrededor de la tecnología.

En cuanto a su estructura, el trabajo se articula en tres partes. En primer lugar, se reconstruye brevemente el planteo de Mitcham (1989) y su presentación de la filosofía de Dewey. En segundo lugar, se discute esta última presentación y se propone una lectura alternativa. Por último, se hace una breve consideración final sobre lo trabajado.

Dewey y la Filosofía de la Tecnología según Mitcham

Carl Mitcham (1989), ofrece una de las principales referencias a las que se acude para entender el objeto y los enfoques del pensamiento filosófico

alrededor de la tecnología, ya que presenta una reconstrucción histórico-filosófica de la filosofía de la tecnología. Su argumento principal, es que la disciplina no sólo habría nacido de forma tardía (consecuencia de prejuicios heredados por la tradición filosófica occidental), sino que, además, tampoco lo habría hecho a partir de una concepción única. Se habría gestado como un par de gemelos en disputa desde la matriz; vale decir, desde sus orígenes la disciplina tendría dos grandes enfoques: el ingenieril y el de las humanidades.

Según Mitcham (1989), el enfoque ingenieril, primero en nacer, generalmente es adoptado por ingenieros con intereses filosóficos y filósofos que destacan el potencial emancipatorio que tendría per se la tecnología para el ser humano en cuanto le permite librarse de sus carencias y dominar progresivamente la naturaleza. Esta tradición analiza la tecnología desde adentro, indaga sobre su naturaleza, conceptos, metodología y productos e intenta comprender toda actividad y pensamiento humano a partir de la forma tecnológica de existir-en-el-mundo. Por su parte, el enfoque de las humanidades es el intento de la religión, la poesía y la filosofía de lograr una perspectiva transteconológica para dar con una interpretación del significado de la tecnología. Esta perspectiva estaría caracterizada por una actitud crítica o de cuestionamiento hacia la tecnología. Mitcham (1989) señala que el enfoque ingenieril suele criticar al humanístico por ser abstracto y desconocer a la tecnología, mientras que este último suele contestar señalando la ingenuidad del primero.

En el marco de esta reconstrucción histórico-filosófica de la disciplina, Mitcham (1989) afirma que el enfoque de Dewey corresponde a la tradición ingenieril en tanto su reflexión sobre la tecnología es próxima al espíritu tecnocrático. En este sentido, escribe:

Dewey, por ejemplo, exige repetidamente la aplicación de la ciencia no sólo para los asuntos humanos sino en los seres humanos mismos, para hacerlos más inteligentes y para experimentar con la realización de nuevas posibilidades y relaciones. La solución a los problemas de la tecnología no es menos, sino más, y más comprensiva, tecnología (p. 42).

Según Mitcham (1989), entonces, Dewey es un filósofo ingenieril porque su filosofía es afín al movimiento tecnocrático e insiste en que la aplicación de la tecnología a la vida humana es algo deseable per se. Los filósofos de orientación tecnocrática aceptan la idea de que las instan-

cias tecnológicas previas al uso (entre las que destaca el diseño) no siguen otro valor que una desinteresada conformidad con la naturaleza (Parente, 2010, pp. 91-93). Consideran que la tecnología es neutral y objetiva y que se debe evitar que los intereses sociales y políticos la corrompan. Partiendo de esta pauta, y en el extremo, consideran que sólo los expertos tienen voz y voto respecto de la tecnología, excluyen la posibilidad del debate social sobre ella y consideran que los asuntos públicos deben ser, sin embargo, manejados por tecnólogos, argumentando que en la mayoría de los casos su naturaleza es propiamente técnica.

Si la interpretación de Mitcham (1989) es correcta, entonces tiene razón al situar a Dewey en la tradición ingenieril. En efecto, su perspectiva aislaría la esfera tecnológica de la cultural y haría de la cultura un asunto técnico. Si atendemos a que una de las principales problemáticas de la presente era tecnológica es que la relación humano-máquina está marcada por el consumo de aparatos tecnológicos que son epistémicamente opacos o desconocidos en casi todo lo no concerniente al uso, entonces la perspectiva de Dewey no resulta interesante, o peor, debe ser profundamente criticada. En efecto, constituye un motivo teórico para que esta problemática se agudice.

Lectura Alternativa: la Pertinencia de Dewey para la Filosofía de la Tecnología

No obstante, lo cierto es que Mitcham es sumamente errático y muy poco cuidadoso al presentar a Dewey en estos términos. En efecto, Dewey no sólo no suscribió al movimiento tecnocrático, sino que reflexionó críticamente sobre la tecnología de su tiempo con un motivo marcadamente comunitario, lo que en su filosofía está asociado a la defensa de la forma de vida democrática.

A continuación, se argumenta a favor de esta lectura alternativa, se revisa el lugar de la perspectiva de Dewey en la filosofía de la tecnología tomando como eje la narrativa de Mitcham y se ofrecen motivos para señalar la pertinencia y relevancia del estudio de su obra para la reflexión filosófica de la tecnología en la actualidad.

La interpretación alternativa de Dewey aquí propuesta toma como referencia principal a *La Opinión Pública y sus Problemas* (1927/2004). El motivo es que allí el autor adopta una postura que de hecho presen-

ta como alternativa al movimiento tecnocrático y su planteo refleja muy precisamente el motivo colectivista de sus reflexiones sobre la tecnología. Cabe aclarar que aquella obra ofrece el núcleo del programa de su filosofía política y no un análisis sistemático de la tecnología. No obstante, si en la actualidad se reconoce que la tecnología involucra fines extra-epistémicos (Liz, 1995) y que sus productos son la condición de posibilidad de la vida de una cultura (Broncano, 2012), curiosamente allí Dewey asume una perspectiva semejante (1927/2004, pp. 80-81). No sólo eso, sino que argumenta que la tecnología es una actividad que dada la magnitud y el alcance de sus consecuencias debe ser objeto de la agenda pública.

El planteo de Dewey (1927/2004) es el siguiente: el desarrollo tecnológico de la Gran Sociedad de principios del siglo XX produce nuevas formas de asociación humana.² La nueva sociedad industrial aumentaba el alcance físico de la acción conjunta a costa de volverla impersonal y mecánica, dando lugar a una nueva era de las relaciones humanas en que la vida comunitaria y los símbolos que anteriormente la permitían se desgarraban (Dewey, 1927/2004, p. 109). Para el autor, este hecho era posible porque el público estaba eclipsado, vale decir, estos procesos tenían lugar a espaldas de la ciudadanía. A pesar de que su ethos estaba siendo profundamente transformado, la ciudadanía no se percataba de ello y adoptaba un rol pasivo, de mera consumidora, en este nuevo escenario que beneficiaba sólo a los intereses de unos pocos. En este sentido, al igual que gran parte de la tradición crítica, Dewey (1927/2004) era consciente de que la tecnología (en manos de unos pocos) sometía a su cadencia a la masa eclipsada de ciudadanos. Sin embargo, a diferencia de aquellos, no demonizó per se a la tecnología.

Para Dewey (1927/2004) el problema no era la tecnología como tal, sino el hecho de que su producción estaba, como en gran medida sigue ocurriendo hoy, en manos de pequeños grupos que anteponian sus intereses a los de la ciudadanía. Con el propósito de hacer de la gran sociedad una gran comunidad y revertir las consecuencias del desarrollo tecnoló-

2 Las tecnologías que probablemente Dewey (1927/2004) tuvo en mente al momento de escribir esta obra son aquellas que habrían sido determinantes, de forma particular en la sociedad estadounidense, pero también de manera general en el mundo, durante los comienzos del siglo XX. Entre estas tecnologías destacan la imprenta de bajo coste, los periódicos, el correo barato, la radio, el teléfono doméstico, las líneas ferroviarias, la aviación, los buques de vapor, la cadena de montajes de automóviles, entre otras.

gico de su tiempo, la propuesta de Dewey (1927/2004) fue colocar a la tecnología en el centro del debate social. Su parecer era que, a través de la libre comunicación del conocimiento y la investigación social y libre (*free social inquiry*), la ciudadanía sería capaz de organizarse en un colectivo (*the public*) capaz de identificar, interpretar y evaluar las consecuencias del desarrollo tecnológico y deliberar acerca de qué tipo de tecnología es socialmente deseable. En otras palabras, como respuesta a los problemas de la tecnología, Dewey (1927/2004) proponía la deliberación social e informada sobre sus consecuencias, propósitos y fines.

Si esta interpretación es adecuada, entonces la lectura de Mitcham es errónea, pues Dewey no fue un aliado del movimiento tecnocrático y nunca promovió una aceptación per se de la tecnología. Al contrario, pone en el centro de su programa filosófico-político a los procesos de acción colectiva y su análisis de la tecnología no es la excepción. A medio camino entre un no rotundo ante la tecnología (tecnofobia) y una aceptación indiscriminada de esta (tecnofilia), Dewey (1927/2004) propuso que la tecnología sea promovida si y sólo si sus resultados y propósitos son el resultado de una deliberación colectiva e informada.

Esta reconstrucción permite revisar el lugar que Mitcham le asigna a Dewey en su narrativa histórico-filosófica de la filosofía de la tecnología. Mitcham (1989) interpreta que Dewey habría estado a favor del movimiento tecnocrático y tenía la creencia de que la tecnología como tal debía ser promovida para experimentar nuevas posibilidades. Sin embargo, vimos que ninguna de las dos cosas tiene lugar en el pensamiento del pragmatista. Según la interpretación alternativa aquí propuesta, probablemente lo mejor sea pensar que la perspectiva de Dewey se halla a medio camino del enfoque ingenieril y el de las humanidades. En efecto, al igual que el enfoque ingenieril, el filósofo pragmatista cree que se debe saber de lo que se habla (perspectiva tecnológica), pero en una clave más humanística, propone reflexionar críticamente sobre las consecuencias, propósitos y fines de la tecnología (perspectiva transteconológica). Su propuesta permite sortear la abstracción que aleja al enfoque humanístico del análisis de las prácticas de producción tecnológica y añade al enfoque ingenieril la perspectiva crítica propia de las humanidades.

Por último, pero no menos importante, el análisis de la tecnología y la deliberación sobre sus fines tiene en su filosofía un motivo comunitarista o democrático de fondo. En este sentido, si, como el ya citado Gómez

Yepes (2020) señala, en la actualidad la tecnología genera condiciones que vuelven imperativa una filosofía comprometida con una sociedad vulnerable, entonces la filosofía de Dewey es una interpelación teórico-política sumamente valiosa. En efecto, uno de los principales problemas de las sociedades actuales es que la ciudadanía manipula tecnologías que desconoce casi totalmente y que, sin embargo, modelan su ethos. Por ello, un pensamiento que interpela a la sociedad a que delibere sobre la tecnología y se vuelva capaz de crear fines adecuados a las condiciones de su presente, a través de la investigación y la deliberación crítica, es sumamente pertinente.

Consideraciones finales y futuras líneas de indagación

En las líneas precedentes se discutió el lugar y la pertinencia del pensamiento de John Dewey en y para la filosofía de la tecnología. Tomando como eje gravitatorio la reconstrucción histórico-filosófica de la disciplina de Carl Mitcham y en discusión con su interpretación de la perspectiva de Dewey, se argumentó que el enfoque filosófico del pragmatista puede ser situado a medio camino del ingenieril y el de las humanidades. El argumento es que la reflexión sobre la tecnología en Dewey (1927/2004) tiene un componente doble. Su punto de vista consiste en que se debe reflexionar críticamente sobre los fines y propósitos de la tecnología, pero esta deliberación tiene que ser informada, es decir, debe considerar el conocimiento propiamente tecnológico.

Ahora bien, a este doble componente se añade un aspecto central y que permite llamar la atención sobre la relevancia de su planteo. La deliberación informada acerca de los propósitos que guían la actividad tecnológica debe tener un motivo marcadamente colectivo, en otras palabras, es una deliberación que debe articularse como un debate social. Dado que uno de los principales problemas de las sociedades actuales es que la ciudadanía consume tecnologías que determinan el curso de la vida asociada e individual, pero las desconoce casi totalmente, la interpelación de Dewey es sumamente crucial. Además, podría significar una alternativa interesante a enfoques críticos como, por ejemplo, el de Eric Sadin (2016/2018, 2018/2020), quién aboga por un no rotundo y a la toma de conciencia individual ante las tecnologías dominantes en nuestra era: las tecnologías digitales.

Referencias bibliográficas

- Broncano, F. (1995). La filosofía y la tecnología: una buena relación. En F. Broncano (Ed.). *Nuevas meditaciones sobre la técnica* (pp. 9-22). Madrid: Trotta.
- Broncano, F. (2012). *La estrategia del simbiote. Cultura material para nuevas humanidades*. Salamanca: Delirio.
- Broncano, F. (2019). *Puntos ciegos: ignorancia pública y conocimiento privado*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Dewey, J. (2004). *La Opinión Pública y sus problemas* (Trad. R. Filella). Madrid: Ediciones Morata. (Trabajo original publicado en 1927)
- Fisher, J. (2018). Filosofía de la biología y de la técnica. *Metatheoria*, 8(2), 53-61.
- Gómez Yepes, V. H. (2020). *La técnica: el umbral entre la cultura material y el materialismo del consumo. Por un debate social sobre la tecnociencia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Liz, M. (1995). Conocer y actuar a través de la tecnología. En F. Broncano (Ed.), *Nuevas meditaciones sobre técnica* (pp. 23-51). Madrid: Trotta.
- Mitcham, C. (1989). ¿Qué es la filosofía de la tecnología? (Trad. C. Cuello Nieto y R. Méndez Stingl). Barcelona: Anthropos.
- Parente, D. (2010). *Del órgano al artefacto: acerca de la dimensión biocultural de la técnica*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital* (Trad. M. Martínez). Buenos Aires: Caja Negra. (Trabajo original publicado en 2016)

Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical* (Trad. M. Martínez). Buenos Aires: Caja Negra. (Trabajo original publicado en 2018)

Sandrone, D. (2015). Dewey, Hickman y la naturalización de la tecnología: aportes a partir de la concepción naturalizada de la experiencia. En P. Quintanilla y C. Viale (Eds.). *El Pensamiento pragmatista en la actualidad: conocimiento, lenguaje, religión, estética y política* (pp. 243-257). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

